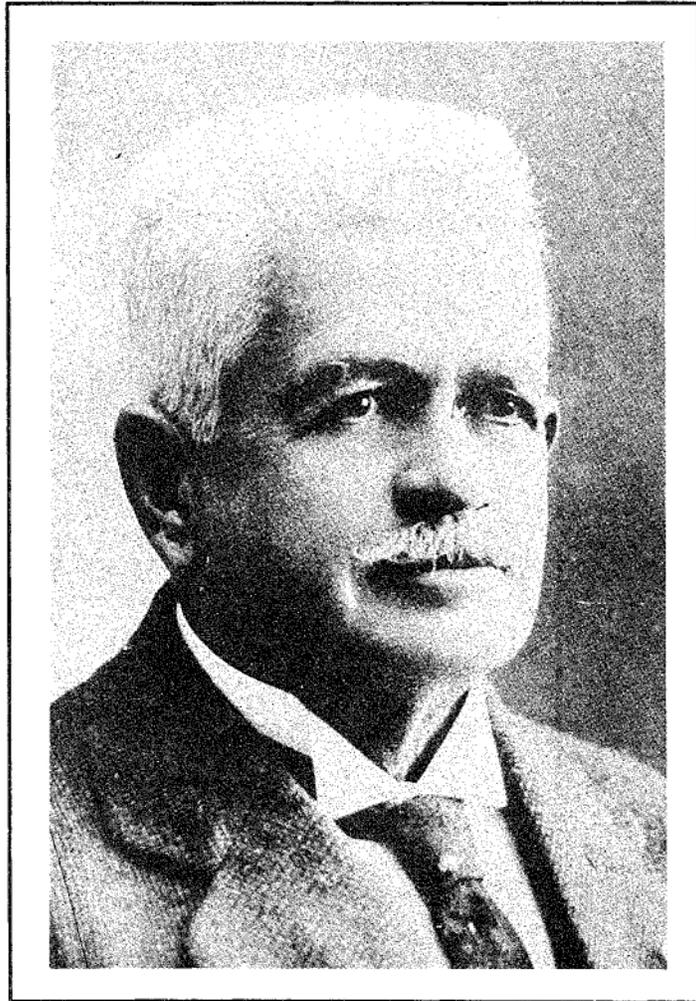


Unidad 15

- La figura del reportero Mexicano



Manuel Caballero (1851-1926).

DIFERENTES REPORTEROS MEXICANOS CONTINÚAN SUMANDO

A su batalla por la noticia, la de su reconocimiento social y personal, tal como sucedió hace más de cien años. Se impone la noticia

El especialista de la noticia hace acto de presencia en los periódicos allá por los años 70 del siglo XIX; en la etapa conocida como República Restaurada.

Para el reportero resultaba poco más que imposible ocupar un espacio al lado del periodista partidario, para quien lo importante era la polémica y el cuestionamiento, y de donde resultaban rancios editoriales a los cuales era engorroso dar lectura. Poco a poco y al cabo de los años se fueron acabando los tiempos en que entraba en consejo

toda la redacción de un periódico que se identificaba entre sí, tanto en reputación como en principio, para discutir si se publicaba o no un remitido en que apareciera un poco mal puesto el nombre de Don Fulano de Tal.

Veinte años después, el ascenso del nuevo periodismo se advierte por el número de cazanoticias destinados a cubrir diversos eventos: -cuarenta reporteros se disparan por las calles capitalinas para obtener todo tipo de información sobre el censo y recuento de los habitantes de la ciudad de México-, mismo que se llevó a cabo en octubre de 1890.

El Universal fundado por el periodista-editor Rafael Reyes Spíndola informa que 19 reporteros adscritos a su empresa cubrieron este censo, para lo cual invirtió la suma de 294 pesos con 74 centavos, dato que provocó gran envidia de sus colegas pobres.'

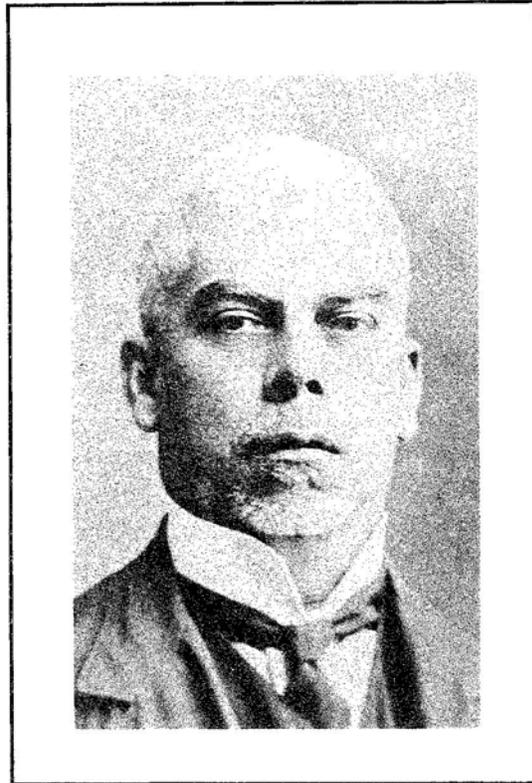
Por otra parte, 16 caza-noticias se instalaron en las mesillas destinadas a la prensa durante el juicio de Francisco Guerrero, de apodo El Chalequero, y sobre quien pesaban más de 19 acusaciones por ser el causante de tres homicidios, diez violaciones, cinco robos y dos lesiones.¹

La prensa en México. Momentos y figuras relevantes (1800-1915)

¹ *En esta etapa destacan Manuel Caballero, el primer reportero mexicano que comenzara como tal en su periódico El Noticioso (1880) y más tarde en El Nacional y en El Monitor del Pueblo, por citar algunos. Ángel Pola Moreno, fue otro valioso reportero de la época e iniciador de los reportajes de carácter histórico. Por otra parte figuraban reporteros de El Universal, entre ellos José Ma. Zayas, Enrique Santibáñez y Manuel Arenas. A los nombres. "El Censo", en El Heraldo, 15 de octubre de 1890, p. 2.. "El Chalequero", en El Heraldo, 14 de octubre y 7 de noviembre de 1890, p. 3.*



Rafael Reyes Spíndola (1860-1922).



Ángel Pola Moreno (1861-1948).

anteriores hay que sumar los de Victoriano Agüeros, Gregorio Aldosoro, Federico Mendoza y Vizcaíno, Trinidad Sánchez Santos, Felipe de la Serna, Vicente Sotres, Víctor Venegas y Gabriel Villanueva, que participaron como audaces caza-noticias en muchos otros diarios de entonces.

Todos buscaban ganar la noticia, se vivía una, etapa de ruda competencia. El Universal, en uno de sus números del mes de junio de 1893 hacía notar que "No hay enemistad más temible que la de entre reporteros, ni amistad más falsa". Informa la terrible lucha que entre ellos se desataba pues:

Si son enemigos, se hacen guerra de amigos o parecen serlo, apenas uno muere y no se dan tregua, sino hasta de ellos vuelve las espaldas, le ponen que uno de ellos ha quedado fuera del asco, que es un tonto, que es un de combate, sin fuerzas para la lu- ignorante, que no sabe gramática. cha, sin pan para amanecer. Si son

Muestra lo reñido de la actividad reporteril la siguiente anécdota: dos reporteros, amigos entre sí, escribían en el mismo periódico. Uno era madrugador, al otro se le pegaban las sábanas. Cuando el madrugador llegaba a la sala de redacción leía en voz alta y con sorna los reportazgos del compañero ausente y en cada renglón se detenía y exclamaba: ¡qué bárbaro!, ¡qué disparate!, ¿en dónde aprendería el castellano?, pero caray, ¡sí alegría y gozo es una misma cosa!, ¡esto no se puede leer!

Después de la lectura y burla de las producciones de su querido amigo, arrojaba el periódico con indignación. Al poco rato se presentaba el autor, he aquí su charla:

-¿Como te va hermano? Precisa -Estoy tan cansado, he trabajado mente estaba yo saboreando lo que tanto, que no tengo deseos de salir a escribir hoy. Muy bien, muy buen tomar datos ; adelantas en la irreprochabilidad Yo voy por compromiso. de la forma y en la elevación de las -Salió de la redacción y tomó el ideas, decía el que hasta un momentaneo de la colonia pues en dirección para antes no le bajaba de un asno. cercana a la del periódico se había -No creas, no me esmeré. Todo fue iniciado fuego en un depósito de dura vuela pluma, manifestaba humilde mientes. el **otro. Cinco** minutos después de que saliera-¿Qué tienes de nuevo, tú que liera su compañero, el crítico tomó vienes de la calle?, preguntaba el el vagón a Peralvillo, para ir en busca crítico demoledor de noticias sobre el incendio. El infe-Hombre, no hay más que un incendio se paró en medio de la plazuela dio en este momento, por Peralvillo, de Santiago para ver el humo, el cual, es una manzana cerca de Santiago. por supuesto, nunca apareció.

Son varias las anécdotas que registra la prensa decimonónica respecto a la guerra a muerte que libraban los reporteros entre sí, tal es el caso Poulat-Martínez. El primero adscrito²

La acción reporteril no fue sólo cuantitativa, la informaccon que obtenían y redactaban originó la palabra reportazgo, misma que ofrece modalidades de expresión diferentes. Para los criterios periodísticos actuales, reportazgo es solamente una nota, aunque también se denominaba así a lo que hoy conocemos como nota informativa. La entrevista, llamada entonces interview, constituía en sí misma una nota informativa, o bien se recuperaba información de diversas fuentes. Se le empleaba sobre todo para satisfacer la curiosidad del público al cual ya le importaba profundizar en los hechos -si se trata de un invento quiere conocer sus antecedentes y ventajas identificándose con el inventor; si se trata de una obra dramática de extraordinario éxito quiere conocer al autor y saber cómo vive y cómo piensa, y lo mismo acontece con los hombres políticos que están siempre en escena-, decía El Universal hacia octubre de 1890.

Para llevar a cabo la interview se recomendaban algunas reglas. Primero debía solicitarse y dar a conocer a la persona elegida, el objeto del interrogatorio que llevaría a cabo el periodista. Había que emplear la discreción -para discernir entre lo que puede decirse y lo que debe callarse, ya al momento de redactar la información. Por último - hay que hacer con el que es sometido al interrogatorio lo que los escribanos con los que declaran, que les lean la declaración antes de pedirles la firma-, agregaba el citado periódico.

² a *El Universal* se introdujo en la redacción de *El Monitor Republicano* en busca de su amigo Enrique F. Martínez. Sobre la mesa de redacción estaba el discurso que pronunciaría el doctor Manuel Flores ante la tumba del General Zaragoza. Julio Poulat se apoderó del documento y lo llevó a su periódico, más tarde fue aprehendido y encerrado en Belén, acusado de robo y allanamiento de morada.⁴ ¿Qué es un reportazgo?. "Realidades de la vida. Entre reporteros", en *El Universal*, 10 de junio de 1893, p. 2. ⁴ *El Monitor y El Partido Liberal*, 13 de mayo de 1892, p. 1.

Vemos pues que reportero es igual a información y por sobre todo, es igual a noticia. Pero, ¿qué es una noticia? Joaquín Piña informa que a los reporteros de la etapa revolucionaria se les explicaba:

Una noticia es todo lo que ocurre y puede interesar a un grupo de lectores del periódico, o a una colectividad, o a todo el país. Un descarrilamiento, un viajero importante, un incendio, un crimen, el descubrimiento de una estatua, un asalto, un robo, un fraude, un combate, los nacimientos y las defunciones, los temblores de tierra, las riñas o balazos, las disposiciones gubernamentales.

Deja de serlo, no tiene ninguna importancia, si otro periódico lo publica antes que nosotros. Lo fundamental, lo esencial, lo periodístico, es ganar la noticia.

Así visto, el reportero de aquellos tiempos practicó varios de los géneros informativos que hoy conocemos, y gracias a su presencia hay relatos con diversas estructuras en la prensa capitalina, los cuales al paso de otros tantos años, adoptarán características propias y definidas.

Estilos de periodismo

De acuerdo con la empresa para la cual labora, el profesional de la información ejerce un estilo de hacer periodismo y esto da lugar a un tipo peculiar de escrito que sirve para configurar al exterior una interpretación sobre sí mismo y su quehacer.

Están aquellos reporteros que informan de hechos actuales y de interés general y de donde resulta, afirman algunos diarios de la época, un periodismo moderno y noticioso:

Periódico moderno se llama y tal vez mente a las noticias. No nos oponemos a la razón, al que se dedica especial hemos a que se llame así. De hecho esa tendencia a sobreponer en un diario la información a la doctrina y a dar a aquélla un desarrollo excesivo, sobre todo en los pormenores, es de los últimos tiempos.

Esto afirmaba el periódico El Nacional hacia el mes de octubre de 1896.

Otro estilo de hacer periodismo era el sensacionalista, sus practicantes eran calificados de mercenarios, de mercantilistas pues se les acusaba de publicar información de escándalo con tal de vender sus periódicos. Véase el comentario de La Patria sobre este asunto:

Algún periódico de especulación dio en publicar noticias ruidosas, verdaderas o falsas, encabezándolas con títulos gigantescos que despertaron la curiosidad del público, vieron los otros que aquello podría ser productivo y llovieron los periódicos de información que hacen a todas las gentes estar metidas en el rincón de sus casas con el ¡Jesús! en la boca, esperando que les llegue el momento de andar en letras de molde, ya porque la portera tuvo un pleito con el aguador, ya porque un pariente se alzó con los fondos de la pagaduría o porque la niña tuvo un novio a quien dio calabazas y éste tiene a bien ir a buscar el desquite pagando un entrevista en una hoja volante.

Otros escritos que llevan a una interpretación diferente del reportero son aquellos en donde se calumnia y se ejerce el chantaje, según afirma el periódico antes citado:

No deben ser periodistas los que emoción. Cuando falta la cosecha de los plañimientos en sus talentos en hacer chantaje, vicios que revelar, se ultraja a las que no es otra cosa que el plagio de personas conocidas para divertir al la honra y el martirio de la reputa- público.

De los reporteros bien vistos

En consecuencia con las anteriores significaciones, el cazador de informaciones tiene defensores y agresores. Para quienes ejercían la labor y los que se declaraban sus partidarios, el reportero tenía que ver con el buscador de sucesos y de acciones humanas, quien conocía la esencia de los hechos y respiraba su ambiente propio. Es - afirmaban- aquel que capta la noticia del momento, mide su interés e impacto en los lectores y la expresa sin complejos.

Se trata -decían- de la persona que cuenta el pulso de la vida, vive del suceso candente y diario, batalla por la palabra, consume su pensamiento, es amigo y enemigo de vivos y ardorosos apasionados.³

Los que aceptaban su presencia en las salas de redacción sabían que se trataba del asalariado adscrito a un periódico y obligado a dar cuenta de los principales sucesos que ocurrían en la ciudad con todos sus pormenores. Siempre con memoria lúcida, carnet de notas (para nosotros libreta de apuntes) y lápiz en mano, corriendo de un lugar a otro. El personaje que necesitaba de atributos especiales para conseguir la información y hacía uso de formas expresivas propias, distintas a las acostumbradas, por esto era un innovador.

Enseguida se presenta una composición satírica que muestra al reportero en acción, y que por cierto está dedicada a uno de ellos: Víctor M. Venegas:

-¿Y en qué puedo yo servirle? Quiero que me diga usted los nombres de las familias para hacer mi entienda.. Saldrá en el número doble que yo cuidaré muy bien de enviar a su domicilio. -Muchas gracias. -No hay de qué. -Pues la cosa es muy sencilla. - Aquí tengo mi carnet.

- Entonces vaya anotando

lo que al punto le diré: Las señoritas Gutiérrez, la familia Mirambé, las señoritas Machaca, la señora de Garcés... -¿Y quién es aquella rubia que va con el coronel? -Esa es Juanita, esposa del comandante Garcés. -¿Y, esa jirafa que baila con el mastodonte aquel?

- El mastodonte es mi hermano, la jirafa, ¡mi mujer!

A esta interpretación jocosa se sumaban ideas con un claro sentido de lo periodístico. Resultan de interés en tanto, sin los tecnicismos actuales que hablan de fuentes informativas, veracidad y objetividad, entre otros aspectos.

³ "Elevemos, pues, la dignidad de la prensa", en *La Patria*, 11 de diciembre de 1894, p. 1. G "El periodismo de fin de siglo. El Chantaje", en *La Patria*, 19 de marzo de 1897, p. 1.

Planteaban que la noticia es indispensable en los periódicos informativos y correspondía al reportero proporcionar datos verídicos, honrados, circunspectos.

Recomendaban dar la noticia a secas, referir exclusivamente lo que ha pasado, tomarlo de buena fuente, o, según informes de personas autorizadas y, si se desea comentarlo, hacerlo con delicadeza. Afirman que el reportero es útil a la sociedad pues en sus dominios, que son los lugares que frecuenta el público, su ojo avizor todo lo abarca y escudriña.

Además, consideraban que aquellos que delinquían odiaban a los reporteros, porque les suponían espías y, para librarse de ellos, les acusaban de violar el fuero de la vida privada, como si ese fuero estuviera comprendido en lugares que frecuentaba el público, y donde los hechos estaban bajo su dominio. Opinaban que si alguien delinquía en medio de la calle y era visto por numerosas personas, el reportero podía y debía consignar los datos en su periódico ya que en este caso no había falsedad en la noticia, no había calumnia.

En esta interpretación el reportero era una persona inofensiva y no un periodista malvado. Bien es cierto que al aportar datos podía incidir en ligereza, pero cuando esto ocurría era necesario que se disculpara públicamente, ya que no lo hacía por malicia sino por la dificultad de tomar al vuelo la noticia, procurando tomar todos sus detalles.

Aseguraban que las fuentes informativas eran casi oficiales. "Los reporteros iban de las inspecciones, a los juzgados y a las oficinas públicas" y por esto se recibían con confianza sus informaciones, aunque es evidente que los hechos podían alterarse por error, por precipitación y hasta por olvido. El reportero debía ser cuidadoso con estas noticias; no debía abultarlas, dramatizarlas o disfrazarlas con los colores del sensacionalismo, pues podía dar lugar al dolo, a la calumnia o al chantaje.

Pero hablando de políticas informativas, veamos cómo un reportero de Gil Blas olfateaba que los redactores de El Demócrata serían detenidos como consecuencia de sus escritos en contra del régimen de Díaz, de paso observemos las instrucciones del director de Gil Blas. Cabe aclarar que en ese momento era un delito ser independiente. Resulta que la tarde del sábado 25 de marzo de 1893, las oficinas de El Demócrata, belicoso periódico hecho por estudiantes, fueron teatro de un nuevo atentado en contra de la libertad de imprenta. Desde las tres y media de la tarde del día citado las calles de San Lorenzo presentaban un aspecto medio raro. Charros armados de pistolota y gruesos garrotes amansadores, se veían apostados en distintos puntos de la calle. La cosa olía a policía, pero ¿policía para qué?, el reportero de Gil Blas se preguntaba: ¿será algún robo de sensación?, cuando menos se trata del descubrimiento de alguna falsificación de billetes o de una fábrica de moneda falsa o de grabado, pero ya sabe: bien hecho ese reportazgo, y tan a tiempo que podamos darlo con grabados.

Se toma todos los pormenores de los presentes; si hay muertos, fíjese usted en la posición de los cadáveres, porque todo esto necesitamos contarlo al grabador para darle una idea del dibujo. No olvide contar los disparos que hagan los malhechores y se fija si alguno de los policías se pone descolorido.

El reportero corre como gamo. Llega a la calle siguiente y pasa revista a los señores agentes, procura entrevistar a cada uno: -Diga usted señor, ¿es cierto que en esta calle acaban de matar a un hombre? -Yo qué sé, es la respuesta.

El reportero sigue su marcha y observa que una persona no quita la vista del ejemplar de El Demócrata, que se encuentra pegado en la puerta de la oficina.

De inmediato el reportero olfatea de qué se trata. Nada de reportazgo de cinco columnas, dos grabados y muchos balazos, tanto aparato policiaco tenía por objeto lograr la captura del responsable de la imprenta. Y en efecto, por la noche siguieron las rondas. Querido Moheno y Joaquín Clausell, redactores de El Demócrata, fueron detenidos porque su periódico tenía por línea informativa el de ser independiente del gobierno.

En el ejemplo anterior hemos visto al periodismo noticioso e informativo en acción, quienes están de acuerdo con su ejercicio puntualizan el valor que tienen los servicios del reportero, tal como puede apreciarse en el siguiente párrafo tomado de La República:

Es indudable que el periodismo mexicano ha avanzado considerablemente gracias al feliz advenimiento del reportero (tipo exótico en nuestra prensa) como si dijéramos el triunfo de la noticia, hizo desfilar a somatén los rancios editoriales y noticias trasnochadas, tan del gusto de nuestros buenos abuelos. Al fin y al cabo nos vamos convenciendo de que el periódico no es el libro que debe enseñarse desde los rudimentos de la ciencia enciclopédica, ni menos que eso: pero si bien en sus columnas caben todos los razonamientos y no pegan mal las disquisiciones filosóficas y aun científicas, todas éstas deben llevar, en un buen periódico, lo que pudiéramos llamar la marca de casa, esto es, la oportunidad.

Una postura diferente a la antes señalada respecto del periodismo noticioso e informativo presentan diarios como El Nacional. En sus afirmaciones, que en seguida se destacan, se localizan puntos de vista que hoy en día valoramos porque pertenecen y definen a la política editorial de los periódicos, pues se trata de guías de trabajo a respetar por parte del reportero, orientándolo en la elección del material, a publicar. El Nacional sostiene que el imperio del noticierismo en el periódico, ese imperio absoluto que muchos proclaman y sostienen, es imposible y no hay periódico que se entregue a él sin restricciones, y sucede muchas veces, que se da la noticia inmoral y a todas luces inconveniente y se calla por intereses de partido, la política digna de ser conocida en público.⁴

Desde su particular punto de vista, la información bien entendida es conveniente, pues es uno de los objetivos del periódico, pero debe tener sus reglas. Información y noticierismo, dice, presentan diferencias:

⁴ *"Las persecuciones a El Demócrata. Prisión a uno de sus redactores", en Gil Blas, 29 de marzo de 1893, p.2.[Pícolo] "El triunfo de la noticia. El periodismo de antaño. Noticias en conserva. Los reporteros en acción", en La República, 17 de diciembre de 1890, p. 2.*

Convertir un periódico en gaceta de policía, llenarlo de noticias de riñas y escándalos de pulquería, ¿puede ser interesante? Esa no es información. Con esas noticias el lector, después de haber devorado columnas enteras de periódicos, se queda como si nada hubiera leído. ¿Qué interés puede tener para ellos la riña vulgar en la taberna de Perico el de los Palotes?

Para el periódico que nos ocupa, información es aquella que mantiene al lector al tanto de las cosas políticas, que son las que interesan -oberva- al mayor número de lectores, a la par que los acontecimientos sociales de cierta importancia, los adelantos de las ciencias y las artes, los de literatura y, en una palabra, todo aquello que dé al lector una idea compendiada, pero lo más exacta posible, del movimiento de la cultura humana. Se trata de que la información revele el curso de las ideas y de los sucesos importantes en que éstas influyen.

De reporteros mal vistos

Por último, cabe tomar en cuenta las opiniones que se manifiestan en contra de una figura específica de reportero. Numerosas agresiones se imprimieron en los diarios de entonces con motivo de la fundación de El Mundo y de El Imparcial, publicaciones de Rafael Reyes Spíndola, uno de los iniciadores de la prensa moderna y de bajo costo gracias al apoyo oficial que tuvo en su momento. Spíndola incorporó un buen número de reporteros, ya formados como tales en otros periódicos, y consiguió atraer la atención de un gran público debido a que en su política editorial se daba preferencia a notas impactantes y sensacionalistas. De inmediato aventajó a sus colegas, quienes inconformes con la competencia exclamaban:

Es en esta parte en donde vemos injusta y por consiguiente odiosa la fundación de El Mundo. No se presenta pura y simplemente como un paladín del gobierno, al cual hasta ahora no hemos visto que sirva de nada, sino como un elemento destructor procurando la ruina de sus congéneres en el terreno mercantil.

Haciendo alardes de riqueza ha venido retando insolentemente a la prensa toda dando sus números impresos en máquinas valiosas y en papel excelente a dos centavos. A los periódicos del noticierismo los agobia con su ejército de reporteros, a los de la oposición quitándoles sus redactores y sus medios de acción a fuerza de dinero y a los gobiernistas, como a nosotros, con su terrible baratura.

Cada uno de sus números le saca de costo diez centavos, pero lo da en dos porque cuenta con mil pesos semanarios... ¿es esto justo? No, no es justo; por eso resulta odioso... hiere mortalmente nuestros intereses de editores con el dinero de la nación, de la razón y de la moral.

La declaración anterior procede del periódico La Patria, en él se localizan con frecuencia acres puntos de vista hacia los divulgadores de noticias, se suman, entre otros, el Diario del Hogar, El Monitor Republicano y El Siglo XIX.

Para estos periódicos, reportero es el divulgador de noticias sensacionales que dañan la reputación de numerosas personas, el espía de la vida íntima, el calumniador, aquel que predispone con sus mentiras al ánimo de la sociedad y fomenta el escándalo.

Le pagan cincuenta centavos diarios para que borronee papel, tomando notas en las comisarías. Lo más odioso, lo más espeluznante le sirve para dar vida a sus papeles. Vive de la calumnia y de la difamación. Vende el silencio y la lisonja.

Es la persona que se vale de mil medios ridículos para darse a conocer por todas partes y así compensar la omisión de su nombre en el periódico, además, para poder asistir gratis a las diversiones o para colarse en los banquetes.

En esta explicación, los editores de periódicos han arrancado a jóvenes reporteros de los brazos de sus nodrizas para enviarlos a los jurados, a los incendios, a las comisarías. Son los chicos que asedian en los grandes hoteles capitalinos a notoriedades provenientes del extranjero para solicitarles una interview.

Para La Patria, cuando un reportero lleva a cabo una entrevista se toca con la diestra el grasiento roturas del calzado en estado de alarsombrero de bola y procura sustraer decrepitud.¹² a las miradas del reporteador las

Además, para los redactores del citado periódico, la entrevista es ni más ni menos que "la plaga, la degeneración del periodismo", entre sus argumentos figuran el que los reporteros son muchachos audaces que ni siquiera conocen la ortografía, que se les confunde con los camareros, con los mozos de oficio, y que carecen de conocimientos y de relaciones sociales.⁵

En opinión de El Diario del Hogar, los reporteros mexicanos no resisten una comparación con los europeos o los estadounidenses, éstos sí son hombres de conocimientos variados, de buenas costumbres, de relaciones y dignos de crédito.

De los periódicos noticiosos mexicanos afirma que los hay de vuelo bajo, pero tan bajo, que recogen la basura o se sumen en el lodo.

La fiebre del reporterismo -dice- aunque de sus escombros surgieran lleva a que sus practicantes quieran empolvados como los ratones de convertirse en el Argos mitológico y pues del desplome de una casa, con que a cada minuto pase la exageración en el libro de memorias y el lápiz en la ración, se viniera el mundo abajo, mano.

Los datos hasta aquí contenidos se obtuvieron de la consulta de diferentes diarios capitalinos que circularon hace ya un siglo, entre ellos: Gil Blas, El Herald, El Monitor Republicano, El Nacional, El Partido Liberal, La Patria, El Siglo xix y El Universal. Se recabó información de diferentes fechas y se organizaron las interpretaciones a favor y en contra. Ocasionalmente, ambos puntos de vista se contuvieron en un mismo título, dependiendo del asunto que se tratara, por esto, se

⁵ *"La parte odiosa e injusta de la publicación de El Mundo", en La Patria, 18 de noviembre de 1896, p. 1. 12 "¡Adelante nuestra prensa!", en La Patria, 31 de marzo de 1897, p. 1.*

redactaron en conjunto las reflexiones sobre el personaje que nos ocupa y no una sistematización de lo que cada periódico declaró sobre el reportero.

En esta visión negativa sobre el reportero influyeron, sin duda, los datos que proporcionaron periódicos como El Diario del Hogar, hacia junio de 1893, en donde se acusaba a un empleado de El Universal de solicitar su prebenda:

Con motivo de la feria electoral en Guanajuato un agente reportero se instaló en esa ciudad y dio prueba de conocer su oficio. Sabía de todo y en todo se metía. Hasta que logró hacerse de una figura. Algunas personas lo consideraron tráfuga del partido que caía y se burlaban de él.

Una vez electo el gobernador, el reportero emprendió una campaña divertida:

-Señor gobernador, necesito 500 pesos para mis gastos de hotel y viajes.

-Véame usted mañana, le decía el nuevo gobernador sin inmutarse.

Dos días después regresaba el reportero.

-Señor gobernador, le pido aunque sean 300 pesos para mis gastos de hotel y le aseguro que mi periódico estará siempre de parte de usted. -Hombre, véame usted otro día. Cinco días más tarde, con más apremio por el dinero y más adhesión en los servicios periodísticos, regresaba el reportero a subastar sus opiniones políticas.

- Señor gobernador, deme 100 pesos siquiera. Me arreglaré con ellos. Hombre, le contestaba, véame usted mañana a las diez de la mañana en las oficinas del gobierno. Ya usted sabe hasta qué hora se trabaja en el despacho.

Puntual como un cronómetro, a las diez de la mañana ya estaba allí el reportero dispuesto a cobrar. -Vengo señor gobernador, a que me dé usted ese piquillo.

Lo que fuera motivo de burla en una época, hoy nos lleva a preguntarnos respecto de las razones por las cuales el reportero dejó de lado su dignidad personal para mendigar unos cuantos pesos. ¿Estaba en la desprotección total? ¿La empresa periodística que le envió a cubrir la información electoral no le proporcionó viáticos? ¿Había un acuerdo con el partido al cual servía y una vez que éste perdiera las elecciones cesaban los trabajos del reportero? ¿Se trataba simplemente de un periodista indigno?

Superando el descrédito social

Confrontado y menospreciado por algunos, por otros festejado, nuestro protagonista prosigue adquiriendo experiencia. De joven audaz se transforma en valiente y arrojado periodista y, ante un momento social relevante como el de la Revolución Mexicana, su figura se recupera socialmente y adquiere gran popularidad.

Joaquín Piña, audaz reportero de esta etapa afirma: "Con la iniciación de la Revolución nació y se desarrolló un periodismo nuevo, en el que el reportero se convirtió en el alma, el nervio motor, la fuerza del periódico". (Piña, 1910: 29.)

A los cazanoticias se debió el conocimiento público de los personajes que actuaron en el movimiento armado, pues presentaron, uno a uno, a caudillos y jefes, bien en sus acciones heroicas o cometiendo grandes errores.

Los enfrentamientos y batallas entre el ejército de Díaz y los grupos opositores ocuparon planas completas de los diarios. Esto llevó a que el hecho sangriento, los sucesos espeluznantes, en este caso de origen político, captaran la atención del público mexicano en general, mismo que se acostumbró a recibir el sensacionalismo y la nota impactante como algo normal debido a los sucesos que se vivían.

La figura que nos ocupa es ahora la de alguien popular e indispensable pues gracias a él se está informado. Por su parte, los periodistas amplían su campo de trabajo. Se transforman en enviados especiales o corresponsales de guerra que libran un sinnúmero de obstáculos para cumplir con su misión.

Uno de los enviados especiales de El Imparcial hace notar los riesgos de su actividad: "Un viaje a las regiones de los desórdenes es para el corresponsal una diversión curiosa llena de aventuras y peligros". Describe la preparación del viaje, su primera noche de campamento "animada por la conversación amena de las tropas". Informa de la instalación provisional de una estación telegráfica desde la cual se enviaron mensajes al presidente Díaz y señala: "cuando el manipulador empezó a funcionar con su obcecado, un hurra alegre se extendió por todo el campamento".⁶

Al hablar de Malpaso, el teatro del combate dice:

La escena estaba ahí mejor marcada que en los relatos más emocionantes. A uno y otro lado de la vía vi los caballos muertos y ya ventrudos, en que habían cabalgado hombres esforzados en la pelea. Los casquillos vacíos de proyectiles marcaban una línea amarillenta y brillante cerca de las altas rocas del cañón, y algunas huellas negruzcas, que después supe

eran de sangre, marcaban el rastro de los heridos, quizá el de los muertos en las convulsiones de agonía. Después vi el primer cadáver: era de uno de los revoltosos; estaba tirado cerca del río, a la salida del cañón, con la cara al sol, los ojos opacos y abiertos, las manos crispadas contra la tierra y el cráneo destrozado de un tiro. 14

Conforme avanza el movimiento revolucionario las empresas editoras se dan cuenta que no deben tener "ni dios ni dueño", su misión es de informadores, al margen de los grupos en pugna y siempre en busca de la noticia. Seguramente los compromisos políticos de algunas empresas disminuyen sobre todo por el temor a equivocarse en la bandera triunfante; la salida la encontraron en la imparcialidad periodística, pero, por sobre todo, la noticia sensacionalista derivada de los sucesos políticos permitía el crecimiento económico de las empresas, afirmaba El Heraldo Mexicano:

⁶ *Al Sr. Gobernador de Guanajuato. Una calumnia torpe*, en *El Universal*, 29 de julio de 1893, p. 1.

Si el amarillismo consiste en estar siempre alerta, en dar las noticias con toda oportunidad, en no tener ligas de ninguna especie con instituciones ni personas, en publicar un periódico moderno bien impreso e

interesante, pletórico de noticias nuevas y oportunas, y en tener una vasta circulación, entonces El Heraldo Mexicano es el periódico más amarillo de México. Es puro color de azafrán.

A este imperio de la noticia se suma un desarrollo del anuncio comercial. Por entonces la publicidad adopta en sus mensajes elementos característicos del momento que se vive y que deben haber llamado la atención de los lectores, véase el ejemplo siguiente en donde se anuncian las píldoras contra la malaria:

¡Asaltado! A su regreso a esta capital, hace algunos días el representante en jefe de las célebres píldoras nacionales, rindió el informe de que había sido detenido por una banda de insurgentes. El hecho ocurrió entre dos poblaciones de la costa, en ocasión de que iba acompañado por sus dos mozos y sus dos mulas de carga, no intentaron huir.

El cabecilla de los insurrectos se dirigió a ellos, para preguntarles qué nacionalidad tenían, a dónde iban y qué era lo que sus mulas de carga llevaban. El representante le dijo que era americano y que vendía las conocidísimas píldoras contra la malaria. El cabecilla le preguntó qué tal andaba el negocio en estos tiempos de turbulencia, el representante le contestó que el negocio no se había afectado en lo más mínimo y que en este último año la compañía había vendido un 44% más de píldoras que en cualquier otro año anterior.

Ya durante el gobierno de Francisco I. Madero, otros hechos que recibieron especial atención por parte de los reporteros fueron los movimientos de Pascual Orozco, en el norte de la República, y el de Emiliano Zapata, en el sur del país. Como enviados especiales para cubrir las batallas en el norte figuraron José V. Soriano, A. Ruiz Sandoval, A. Almazán y E. Ramírez de Aguilar, todos del periódico El Imparcial.

El movimiento zapatista revistió particular importancia en la prensa periódica y sobre este tema destaca la entrevista que reporteros de El Diario del Hogar, El Heraldo Mexicano y El Imparcial, entre otros, llevaron a cabo con Emiliano Zapata en su visita a la capital, a donde acudió para charlar con el Presidente Francisco I. Madero.

Días antes de la llegada de Zapata a la capital, El Imparcial había asegurado que Zapata se había levantado en armas y declaraba que no reconocía más gobierno que su par de pistolas. Pintó al jefe revolucionario con los colores más negros, a tal grado que no faltó quién pidiera la cabeza de aquel fiel servidor de la causa de la democracia.

Justo un mes más tarde de este suceso resurgió la lucha suriana y se llevaron a cabo sangrientas batallas. Los encabezados de El Imparcial son harto amarillistas y contrarios al movimiento:

La hidra zapatista parece que levanta remataron a los heridos, arrojando sus siete cabezas para gritar a la piedras por las ventanillas de los caRepública ¡Aún vivo! Cuando los recursos a los soldados pasajeros.

La mayor parte de telegramas especiales enviados a El Imparcial provenían de Humberto L. Strauss, quien proporcionó un vasto número de datos sobre las acciones de los rebeldes surianos, además en forma cotidiana se insertaban fotografías ya fuera de las escoltas haciendo fuego desde su tren, de los zapatistas armados, de los jefes de las tropas y de los lugares y campos de batalla; Strauss continuó con sus actividades reporteriles, la investigadora Ma. Teresa Camarillo informa que en Jojutla entrevistó a algunos jefes zapatistas para establecer contacto con el propio Zapata. Se trasladó un día después a Cuautla y de ahí pasó a Tlaltizapán, con el fin de ganarse la confianza de los rebeldes, ya que Zapata era un hombre muy desconfiado y generalmente no concedía entrevistas. El 11 de agosto de 1912 Strauss se dirigió a Jilguero, lugar donde se encontraban los hombres más cercanos al caudillo. En ese paraje los zapatistas temerosos de que los reporteros fueran en realidad testaferros del gobierno atacaron al tren y, sin más averiguaciones, mataron a todos los pasajeros del vagón entre los que se hallaban Strauss, Ignacio Herrerías, del periódico El Tiempo, y el fotógrafo José Luis Rivera. El periódico El Imparcial tituló este hecho de la manera siguiente: "La hidra zapatista ahoga sus feroces instintos en sangre inocente". (El Imparcial, 13 de agosto de 1912: 1.)

Mediante esta brutal experiencia se puso de manifiesto el alto riesgo de la profesión, pese a ello, la empresa explotó este asunto ponderando su concepto mezquino de utilidad, de ganancia. Ruda manera de aprender el oficio, se adquirió mucha experiencia, se afinó el olfato y el tacto en beneficio de la actividad, pero se escribía con sangre y con lágrimas, a balazos, las etapas trágicas de asonadas, revueltas y cuartelazos. (Piña, 1910.) Por sobre todo se forjó una clase de periodistas-reporteros que vivieron para ganar la noticia ya en las empresas contemporáneas como Excelsior y El Universal. Allí figuraron, además de otros, Mariano Urdanivia, Miguel Necochea, Rodrigo de Llano, Ramírez de Aguilar, Carlos Ezeta, quienes consiguieron que los diarios en donde colaboraban fueran los mejor informados; eran reporteros de batalla. Al iniciar la década de los años veinte se alcanzó la edad de oro del periodismo mexicano, en palabras de Regino Hernández Llargo.

Al cabo del tiempo llegó al poder la burguesía burocrática, Vicente Fuentes Díaz aclara que aquello cambió, surgieron las oficinas de las noticias; y aquellas de prensa con sus respectivos jefes de una generación se fue apañando, retranscindiendo para ser reemplazada por los periodistas.

BIBLIOGRAFÍA

1. *AUTORES, varios, La Revolución Mexicana a través de sus documentos I, UNAM, IIB, México, 1987. TORRES, Teodoro, Periodismo, Botas, México, 1937.*
2. *VELASCO Valdés, Miguel, Historia del periodismo mexicano, Manuel Porrúa, México, 1955.*